

Marly Augusta Lope  
de Magalhaes

*La sala de aula: un lugar  
de conflictos idiomáticos  
entre alumnos Xavantes  
y profesores y alumnos  
no indígenas de Medio  
Araguaia*

La presencia indígena en escuelas del sistema oficial brasileiro es cada vez tan frecuente como lo es su convivencia en la ciudad. En los espacios públicos (plazas, mercados, calles, viviendas, escuelas, etc.) esa presencia genera conflictos en la conciencia social y en la comunicación diaria. Las directrices y programas institucionales no hayan, muchas veces, las soluciones adecuadas. Es necesario entonces un replanteamiento en la práctica social, capaz de ofrecer alternativas realmente integradoras, multiculturales, plurilingües, basadas en el respeto a la alteridad y al otro.

Tales motivos, nacidos en la necesidad histórica que se viene generando en diferentes aspectos lingüísticos relacionados con la problemática indígena en Brasil, y no sólo en lo que atañe a la descripción estructural o comparativa de esas lenguas nativas, sino también en el énfasis de otras visiones interdisciplinarias más actualizadas, han sido estímulos esenciales para la concepción de un proyecto investigativo que deberá culminar en la defensa de nuestra tesis doctoral sobre los conflictos idiomáticos entre alumnos Xavantes y profesores y alumnos no indígenas. Su soporte teórico y metodológico se sustenta en los análisis sociolingüísticos y etnográficos que buscan una comprensión más amplia de la cultura de tales comunidades de habla.

Por otra parte, consideramos que las ciudades seleccionadas de la región de Medio Araguaia, constituyen un universo lingüístico representativo de la presencia indígena en la vida urbana cotidiana, especialmente de esta etnia y partimos del presupues-

to de que ellos viven a merced del prejuicio y el desinterés de una parte considerable de la población de esas ciudades. Con tales fundamentos enfocamos la problemática a partir de una concepción sociointeraccional de la lengua, aplicada a la práctica docente y comunicativa de los alumnos Xavantes matriculados en las Escuelas Públicas de dicha región.

Este artículo se fundamenta en algunos de los datos obtenidos a partir del método de investigación cualitativa que, basado en la observación, ha investigado las salas de aula de Barra do Garças, Pontal do Araguaia y Aragarças, todas ellas colindantes, únicamente separadas por el río Araguaia y por el río Garças. Se pretende, en sentido general, conocer los medios de vida de un agrupamiento de estudiantes indígenas y, en tanto la sala de aula se considera un espacio microetnográfico, profundizar en algunos aspectos de la interacción verbal del día a día escolar.

La información esencial se obtuvo a través de entrevistas realizadas a 15 alumnos Xavantes que han permanecido de una forma más o menos estable en la escuela, así como a 25 de sus profesores. Y se complementó la información con la observación del comportamiento de esos alumnos en la sala de aula. La distribución de alumnos por escuelas públicas visitadas es la siguiente: Barra do Garças 11, Aragarças 3, Pontal de Aragarças 2. En total, en estas escuelas existe una matrícula de alrededor de 70 alumnos, muchos de los cuales fueron sujetos de nuestra observación directa.

El *corpus* confeccionado, el cual pensamos publicar íntegramente en un CD que presentará material audiovisual de carácter didáctico y etnográfico, es muy diverso. Se trata de informaciones obtenidas en las grabaciones de alrededor de 40 entrevistas a alumnos Xavantes y a sus profesores, así como del análisis de 70 textos escritos, de tipología diversa (descripciones, argumentaciones, narraciones, interpretaciones, etc.) Por un período de 1 año fueron observadas alrededor de 80 clases en las 16 escuelas públicas visitadas y se tomaron notas sobre los diversos comportamientos de los alumnos tanto indígenas como no indígenas.

Lo primero que deseamos apuntar es que en la sociedad brasilera actual la ignorancia de las diferencias culturales conlleva a juzgar de manera negativa a los alumnos indígenas, pues una forma de comportamiento comunicativo que tiene en ellos un significado sico-social puede tener otro muy diferente para el resto del colectivo escolar. Una causa esencial del conflicto de los

pueblos indígenas es que su sistema de valores, que en líneas generales, no se corresponde con el de los habitantes urbanos.

De los diversos problemas encontrados por ese grupo étnico en la ciudad, los más complejos son aquellos relacionados con el enfrentamiento a los continuos desafíos que inciden en el comportamiento de los alumnos Xavantes y también las transformaciones en los núcleos de sus valores, causadas estas por los difíciles contactos diarios.

Al recibir en las escuelas a los alumnos indígenas, como se ignora completamente la cultura de esos pueblos, la mayoría de los maestros actúa indiferente ante tal situación; y, sin respeto a las costumbres de los alumnos, sancionan su comportamiento.

La clase, aunque es considerada como un espacio en el que se tiene total libertad de comunicación y de expresión, es, sin embargo, para los alumnos indígenas una prisión: No pueden compararse dos culturas sin tener una comprensión más exacta de cada una de ellas, se necesita eliminar los conceptos que ya están enraizados sobre la cultura del otro.

En general estos alumnos Xavantes reconocen que las dificultades que ellos confrontan, a pesar del enorme esfuerzo que supone traspasar las barreras lingüísticas, son originadas por el prejuicio racial y cultural contra los indígenas. Por ello, muchos opinan que para evitar esos problemas el papel de la escuela es el de permanecer en la propia aldea, juntamente con una mayor valorización de esa escuela y de su propia cultura.

La pesquisa ha arrojado que la presencia permanente de esos alumnos en las salas de aula es un objetivo aún no alcanzado por parte de la escuela oficial puesto que el *currículum* (plan de estudio) presentado por ella no siempre colabora para su permanencia. A esta problemática se añaden la incapacidad de los profesores en el perfeccionamiento de una competencia comunicativa integral, la ineficacia de los procedimientos didácticos usados por los profesores para estimular la participación y el interés de esos alumnos, y la ignorancia sobre las experiencias y vivencias culturales de los alumnos Xavante.

Para que tales aspectos pudiesen ser observados tuvimos que realizar varios encuentros de manera formal e informal, de forma que pudiésemos objetivamente describir el proceso de entendimiento, tan necesario para crear las condiciones satisfactorias de desarrollo del aprendizaje, y valorar los problemas presentados

en la lengua y cultura indígenas frente a la cultura envolvente en el contexto de la interacción escolar.

Queremos enfatizar la importancia que, en esa visión del significado como construcción social, concedemos al contexto. A fin de construir significados con el otro, los participantes discursivos crean marcos interaccionales o contextos mentales, que son proyectados en la interacción para indicar cómo pretenden que el significado sea construido; es decir, elaboran una construcción interpretativa a través de la cual definen la situación con el objetivo de resolver tareas específicas.

Tales condiciones, sin embargo, no fueron encontradas en varias escuelas; tampoco se consiguió el interés por parte de algunos profesores que no concebían la idea de alterar sus prácticas de enseñanza, en el sentido de viabilizar el acompañamiento de esos alumnos indígenas en todo el proceso a fin de proporcionarles un mejor entendimiento de las interferencias ocurridas en el espacio de la sala de aula.

Estos encuentros buscaban verificar los comportamientos de estos alumnos frente a los nuevos ambientes, las diversas actividades escolares y la interacción en sus varios aspectos. Más allá de los datos observados se pueden apuntar, además, varias fallas ocurridas por parte de la escuela en su carácter institucional, en el sentido de enmarcar a esos alumnos en actividades totalmente fuera de sus realidades culturales.

Las tareas docentes orientadas no eran suficientes para considerar satisfactorio el desarrollo de determinadas habilidades que deberían ser progresivamente dominadas. Los profesores no tenían como preocupación constante ofrecer condiciones más favorables para que ellos definiesen sus propios recursos de preparación intelectual, los cuales facilitarían un mayor progreso de las habilidades trabajadas.

Los profesores, muchas veces, no procuraban discutir el contenido de las lecciones y textos presentados; las limitaciones del alumno indígena no eran respetadas, les faltaba a ellos un soporte inmediato y un estímulo necesario para avanzar en sus actividades tanto culturales como sociales; o sea, para que esos alumnos fuesen vistos integrados al conjunto de la sala de aula y no como una parte aislada en un cuerpo extraño.

La interacción profesor-alumno hace parte del entendimiento, tanto de las hablas formales relacionadas con la enseñanza como

del contexto situacional. Si no hay correspondencia entre lo que es trabajado pedagógicamente y las preocupaciones, motivaciones e intereses de esos alumnos Xavantes, ellos están obligados a callarse. Y es así, porque la capacidad para formular lingüísticamente el resultado de aquello que es enseñado hace parte constitutiva del proceso de asimilación de los contenidos.

Una de las estrategias comúnmente empleadas en la enseñanza, de modo general, es que el conocimiento adquirido en la interacción pueda ser utilizado en sus variados aspectos, tanto en la redacción como en la lectura, interpretación y comprensión textual, lo cual favorece la independencia cognoscitiva del estudiante.

Por esa misma razón la sala de aula precisa ser para todos los alumnos, incluyendo desde luego al alumno indígena, una fuente de informaciones ofrecidas por la institución para que luego el alumno construya sus propias inferencias, es decir, sea capaz de utilizar ese conocimiento anteriormente adquirido en su propia e individual construcción de significados. Todo ello, sin embargo, no se cumple de un modo satisfactorio, y sucede así porque el significado, como bien afirmó M. Bakhtin, es un constructo que tiene que ser negociado por los participantes, ya que no es intrínseco al lenguaje mismo.

Uno de los hechos que se puede observar es que el sistema de organización de la interacción entre los alumnos indígenas y el resto de los alumnos es bastante contrastante en diversos puntos. En varias conversaciones informales y en la interacción formalmente estructurada se evidenció este hecho. En los turnos de la conversación los alumnos indígenas son más lentos, más observadores, más reticentes. Las pausas entre los turnos de su conversación son más largas que las del resto. Los espacios de silencio son más tolerados, mientras que los alumnos no indígenas actúan lingüísticamente de manera más precipitada y espontánea.

Rara vez los alumnos indígenas comienzan a hablar al mismo tiempo, costumbre muy generalizada no solo entre los alumnos no indígenas sino también entre profesores y la gente común brasilera. Los indígenas respetan más rigurosamente el espacio de interacción verbal del otro. La mayor parte de la conversación hay menos gestos con los brazos y con las manos acompañando al habla, y cualitativamente estos gestos son diferentes de los del resto.

No es necesario aquí describir minuciosamente la sala de aula, sus características físicas y organizativas son las mismas que en todos los países. Los alumnos se sientan en fila frente al profesor que lidera las asimetrías interaccionales y ejerce su autoridad. Lo que realmente se torna diferente son los elementos humanos que pasan a interactuar dentro de esos espacios. Es muy frecuente que aquel alumno indígena se refugie del conjunto, procurando espacios aislados y en el caso de estar más de uno matriculado en ese espacio físico que es el aula o la escuela, tornan a agruparse también aisladamente del resto del conjunto.

Es conveniente recordar aquí algunas ideas presentadas por Gusdorf (2003: 34-35) en torno a la significación que tiene la experiencia vital de la escuela para cualquier estudiante:

*“el niño que por vez primera transpone el umbral de la escuela sabe muy bien que se trata de un paso decisivo. La línea de demarcación se sitúa en el interior de su propia vida, que de aquí en lo adelante se procesará lejos de su medio familiar. Atrás de la puerta comienza una existencia nueva en un mundo nuevo, desconocido y difícil. Nada está más justificado que la angustia infantil en ese instante solemne en que, abolidas las antiguas seguridades, tiene inicio la aventura del conocimiento. El niño que entra en la escuela, en la mañana del primer día de clases, no será jamás el mismo.*

*Al mediodía, mezclado con sus nuevos semejantes, en el bullioso tropel de la liberación, el niño que entra a su casa es para siempre diferente de aquel que había salido algunas horas antes. Y, no obstante, ese niño en algunas horas de la algazara inicial poco aprendió. En verdad, nada aprendió, mas tuvo la experiencia decisiva de otro mundo y otra vida, en los cuales tendrá que descubrir, en el sufrimiento, en la alegría y en la angustia, una nueva conciencia de sí mismo y de los otros”*

Esta situación, normal para una gran mayoría de los alumnos, en la cual, una vez transpuesto el umbral de la escuela, esta deja de ser automáticamente una frontera y se establece el hábito y la rutina de los haberes diarios, no es la misma para el alumno indígena. Muchos de sus nuevos colegas ignoran que para él es una situación existencial totalmente diversa, una realidad totalmente nueva, y los recuerdos de su aldea comienzan a mezclarse con las nuevas imágenes, en un nuevo recomienzo.

Todavía se pueden captar instantes preciosos de esa primera mirada dirigida a ese nuevo espacio escolar, el patio, la sala de aula, los nuevos colegas, las primeras palabras pronunciadas por el profesor, quien intentando mostrar su autoridad olvida muchas veces el respeto, o hace bromas de mal gusto. Es un instante que precede a muchos otros, a lo largo de los años escolares. Ese primer momento de la sala de aula se convierte para el alumno indígena en un ritual misterioso, y lo que puede ser para muchos un instante privilegiado se convierte para él en una experiencia totalmente negativa.

A pesar de tener el hábito de frecuentar escuelas en sus aldeas, ese privilegio inaugural no es suficiente para suscitar en esos alumnos una expresión de satisfacción o de admiración por lo nuevo. Lo esencial se mantiene oculto como si todo aquello que está pasando a su alrededor no tuviese ninguna importancia.

Para ellos la línea de demarcación está situada en la intimidad de sus propias vidas, que en lo adelante se desarrollará lejos de su cultura y del ambiente familiar, tan importante para ellos. Entre esas cuatro paredes comienza una nueva existencia de un mundo totalmente desconocido y, por qué no, muy difícil. Lo que es el privilegio para algunos en esa mañana inaugural del primer día no lo es para el alumno indígena.

Y, sin embargo, todos están juntos en un mismo espacio, aunque se percibe que cada cual vive el momento de confrontación con la nueva realidad de forma diferente. Todos los destinos de los que están ahí fueron lanzados, para bien o para mal, en una nueva esfera de posibilidades, abiertas para unos presurosamente y para otros de manera angustiante, sobre aquello que se espera y sobre el modo en que todo se irá a procesar.

Los nuevos contactos se establecen a la par que los nuevos conocimientos y las nuevas conquistas, varios diálogos son establecidos en la comunidad estudiantil, mas para el alumno indígena es un diálogo frío y sin palabras, porque la interacción es parte de un encuentro que acontece por azar entre dos grupos totalmente extraños, y que están conscientes de las diferencias de sus orígenes.

Se comprueba que en los primeros contactos en que las miradas se cruzan hay necesidad de dilucidar el significado de aquel momento tan pesado y lleno de misterios. Por eso, es preciso repetir que si el espacio escolar es un lugar de interacción cabe a

los profesores la iniciativa de transformar esos misterios en algo palpable y más real. Entonces, cada clase pasaría a ser vista como el espacio de una sociología, mucho más particular, que tiene el papel preponderante en la formación intelectual, ya que cada uno de los dos elementos presentes (alumno-profesor) es influenciado recíprocamente en la construcción de los significados.

El profesor no es un ser abstracto, es una presencia concreta, que habla e interactúa. Pero esa interacción no debe ser solamente ante el alumnado, sino sobre todo dentro de su propio contexto mental, con y para el alumnado, de forma tal que ayude a buscar una respuesta adecuada a la situación presente, a fin de dilucidar las premisas subyacentes en el momento de confrontación entre los alumnos indígenas y el resto de la sala de aula. En tal sentido plantean Erickson y Pagliarini (2001: 10) *“podemos decir que la enseñanza y el aprendizaje en la sala de aula son cuestiones de prácticas y de formaciones discursivas”*.

Es conveniente recordar que las identidades sociales no están en los individuos, ellas emergen en la interacción entre los individuos, actuando en prácticas discursivas particulares en las cuales están posicionados. Un indígena Xavante no es solo un indígena, sino también una mujer o un hombre, heterosexual o gay, joven o viejo, profesor o alumno, hablante o no de la lengua oficial, etc. La selección de su propia identidad está determinada en gran medida por las prácticas discursivas, impregnadas por el poder, en las cuales él interactúa. Y por eso mismo, debe quedar clara la idea de que esas identidades pueden estar sujetas a mudanzas; esa es una cuestión crucial en cuanto miramos con preocupación el proceso de la educación indígena en la sociedad brasilera actual: proceso social en que las transformaciones pueden ser generadas de manera más positiva.

No debe considerarse, entonces, que la sala de aula es un espacio público limitado, sino un lugar de encuentros en el que la interacción cara a cara posibilita a cada participante desarrollar sus acciones de acuerdo con el contexto socio-interaccional. Es un espacio dinámico, no constituido solo de elementos materiales, sino también de seres humanos como representantes de la sabiduría, de la cultura y de todos los valores humanitarios.

Frecuentemente los estudiantes indígenas entran a la escuela con un conjunto de expectativas, algunas un tanto conservadoras. Muchos aspiran a ser hablantes de la lengua portuguesa

pensando que ese sería el primer paso para ocupar los espacios destinados a los no indígenas en sus comunidades y con eso defender sus tierras y su gente. Pero su aculturación implica, sin embargo, una gran ruptura con su pasado y con sus valores culturales. Así, tienden a buscar caminos alternativos de enfrentamiento de la nueva realidad y se interesan por encontrar nuevos lentes a través de los cuales puedan trazar respuestas inmediatas para sus aspiraciones.

Consideran que pueden encontrar en las aulas recetas rápidas para el cambio inmediato. Eso los conduce a una gran frustración cuando perciben que las prácticas educacionales requieren mucho más que el deseo individual de obrar bien, es necesario seguir a cada paso por las directrices educacionales impuestas por el sistema. Los años de estudio sistemáticos para el alumno indígena serán entonces mucho más breves, abandonarán la escuela; muchas cosas de las que fueron enseñadas serán olvidadas, lo que quedará para siempre será la lenta y difícil toma de conciencia de su personalidad.

En nuestras investigaciones tuvimos la oportunidad de observar que ellos entran a la escuela creyendo en la responsabilidad del profesor para auxiliarlos en las cuestiones curriculares y prácticas de la vida escolar diaria. Y lamentablemente encuentran todo lo contrario de lo que esperaban; en lugar de enseñanzas y participación, encuentran una enseñanza fragmentada y con poco énfasis en las habilidades de interpretación del contenido social, y mucho menos en la integración de estos alumnos a los contenidos curriculares.

La mayoría de las veces los profesores están más preocupados con los objetivos de la escuela; o sea, cumplir más rigurosamente con las propuestas que les son enviadas por los órganos institucionales de la enseñanza, que con la promoción del pensamiento crítico de sus alumnos y del papel que deberían jugar como participantes de la vida social de la escuela. Las acciones sociales dentro de la escuela son devoradas entonces por el exceso de otras obligaciones a las que el profesor es sometido para la garantía de su sobrevivencia.

Y qué resta, entonces, para el alumno indígena? Sin una visión analítica de aquello que los cerca en el día a día escolar, de las exigencias impuestas por los profesores, de la poca comprensión de lo que es enseñado; sin ninguna síntesis conceptual, sus

pronunciamentos se tornan cada vez más invisibles. Después de pocos meses de inmersión en las escuelas públicas, ellos están totalmente dentro del círculo vicioso de la exclusión. Y así, muy poca cosa puede ser la transformación significativa que ocurre para ellos, en ese pequeño espacio de tan grandes tensiones comunicativas.

### **Consideraciones finales**

El análisis y la valoración de la situación actual me ha llevado a proponer a las instituciones educativas y oficiales (Departamento de Letras del Instituto de Ciencias y Letras de Medio Araguaia, en colaboración con la Secretaria de Educación del municipio de Barra do Garças) una propuesta de solución al conflicto. Ella se enmarca dentro de una creciente consciencia de colocar la educación indígena brasilera en consonancia con los avances globales y el esfuerzo colectivo (oficial y no oficial) de repensar la marcada diversidad, pluralidad y diferencia que se expresa entre los diferentes sectores de nuestra sociedad.

Por otra parte, en una sociedad en la cual la desigualdad es tan flagrante, cualquier intento por promover una transformación a través de una educación lingüística resulta esencial. Esa multiplicidad de identidades que desempeñamos en la sociedad puede estar representada pedagógicamente en el discurso de la sala de aula, de modo que su naturaleza socioconstruccionista sea trazada a tono y las identidades hegemónicas sean criticadas discursivamente.

Es conveniente señalar que la conciencia de tal necesidad viene tomando proporciones significativas en los últimos tiempos, tanto en los objetivos como en las funciones de la educación formal, en todos los niveles desde el infantil hasta el universitario, especialmente de propuestas volcadas para la formación escolar en áreas indígenas.

A partir de la nueva Ley de Directrices y Bases (LDB), promulgada en 1996, algunos documentos están orientados a ese repensar respecto a la enseñanza y a las desigualdades socio-interaccionales que se encuentran en el sistema educacional brasilero. Como promotores de políticas educacionales en Medio Araguaia el Departamento de Letras/ICLMA/UFMT, y la Secretaría Municipal de Educação no podían alejarse de sus responsabilidades, en el sentido de hacer de la sala de aula y de la escuela un espacio

más justo, más solidario, más fraterno y más democrático en relación con los alumnos indígenas Xavantes, tan presentes en nuestra sociedad y en nuestro sistema de educación.

En tal sentido, nuestra propuesta parte del convencimiento de que la enseñanza y el dominio de la lengua, como constructora de identidades sociales, se convierte en un espacio de análisis y reflexión. Y la concepción de la sala de aula, como una micro-etnografía, sirve de punto de partida para retratar la problemática de los profesores que actúan en la red estadual y municipal, espacio en el que se concentra un gran número de alumnos Xavantes de la región estudiada.

El *Proyecto de formación continuada para profesores indígenas y no indígenas que trabajan con alumnos indígenas* que proponemos (ver anexos) tiene varios aspectos esenciales, entre ellos:

- La comprensión del ejercicio del lenguaje como factor fundamental para la participación social efectiva; idea que se sustenta teóricamente en las actuales concepciones socio-interaccionales de la lengua.
- En la comprensión crítica de la realidad educacional brasilera es necesario considerar tanto la importancia de las relaciones interaccionales en la construcción del significado y de las identidades sociales como las mudanzas y variaciones ocurridas en ellos.
- Esa perspectiva, no incorporada actualmente a la actividad práctica de la escuela, concede importancia principal al papel positivo que puede jugar el profesor como factor decisivo y dirigente de la interacción; así como el poder que este tiene de controlar los significados (de cómo ven los participantes el mundo y de cómo se ven a sí mismo en el mundo) y el proceso de formación de las identidades sociales.
- El contexto y la alteridad juegan un papel significativo en ese proceso de sistematización creativa, a partir de la actividad discursiva y del diálogo, de los sujetos construidos en la interacción verbal.
- En una realidad que formó profesores en la creencia de la neutralidad del saber y del discurso de la educación, se hacen urgentes y necesarias nuevas formas de mirar para el objeto de trabajo, lo cual exige una nueva lectura y nuevas reflexiones sobre el hacer pedagógico que requieren un conjunto de contenidos que extrapolan la estructura académica actual.

- Por esa misma razón, el discurso académico y formal de la escuela pública actual debe renovarse en su papel de generador de significados e identidades sociales.
- La práctica docente cotidiana debe construirse en una relación dialéctica con otras prácticas sociales; ello exige una formación continuada del claustro de profesores que se explicita en las necesidades percibidas en el día a día y la cual sustituirá el carácter estático de la educación actual.

De estos aspectos centrales se infiere la relevancia de que los estudios lingüísticos brinden, no solo para el espacio escolar de la enseñanza fundamental y media sino también para el ejercicio y dominio de la lengua portuguesa, una visión de lenguaje como trabajo, como mediación; no sólo como instrumento sino más bien como una acción constitutiva de transformación. En esa acción estamos comprometidos todos nosotros, participantes de una sociedad que se re-crea día a día.